



PUENTE POLÍTICO

#OPINIÓN

EL RELEVO EN LA FISCALÍA: DOS ESTILOS, DOS ÉPOCAS

Su llegada representa un giro, el de una fiscalía aislada y rígida, a una más conectada con el gobierno y con agendas sociales específicas

La salida de **Alejandro Gertz Manero** de la Fiscalía General de la República (FGR) no sólo marca el fin de un ciclo institucional, sino representa una forma de entender la justicia, una lógica construida desde la jerarquía, el sigilo y el expediente como instrumento de poder.

Por otro lado, la llegada de **Ernestina Godoy** abre la puerta a un modelo completamente distinto. Más político, más social y, sobre todo, más alineado con el proyecto de transformación de la 4T. **Gertz** y **Godoy** representan dos generaciones, dos trayectorias y dos visiones sobre lo que debe ser un fiscal.

Con **Gertz Manero** se encarnó la figura clásica del operador jurídico de élite, con una formación académica impecable y décadas de trabajo en puestos federales. Su estilo fue de otra época, muy parecido a los gobiernos del viejo

PRI: rígido, hermético y misterioso.

Su autoridad se basó en la tradición, no en la empatía; en la estructura, no en la calle. Bajo su mando, la FGR funcionó como un órgano que privilegiaba las grandes causas, las investigaciones de alto impacto y el control estricto de la información.

Pero su legado quedó marcado por episodios personales controvertidos que dañaron su imagen y crearon la percepción de falta de imparcialidad en su gestión. Al final, su renuncia pareció más un cierre inevitable que una decisión voluntaria.

Godoy, en contraste, llega desde otro lugar. Su carrera no se forjó en la élite jurídica federal, sino en el terreno político, social y legislativo de la Ciudad de México. Con el paso de los años se convirtió en una operadora jurídica de confian-

za dentro de Morena, y su gestión en la capital estuvo marcada por dos ejes.

Por un lado el fortalecimiento de investigaciones de delitos de género y una profunda cercanía con el gobierno. Su perfil es menos técnico y mucho más político. Entiende el contexto, la importancia de comunicar y el rol que hoy juega la justicia en la opinión pública.

Sus críticos la acusan de ser demasiado cercana al poder; sus defensores, de tener un enfoque más humano y moderno de la procuración de justicia. Ambas pueden ser ciertas. Lo innegable es que su llegada representa un giro, el de una fiscalía aislada y rígida, a una más conectada con el gobierno y con agendas sociales específicas.

La transición de **Gertz a Godoy** es un parteaguas. No se trata solo de quién ocupa el despacho, sino del modelo de fiscalía que el país tendrá en los próximos años.

Con **Gertz**, México tuvo una FGR lenta, a veces temida y siempre distante. Con **Godoy**, México podría ver una fiscalía más política, más reactiva a la coyuntura, con mayor prioridad en temas sociales y con una lectura más estratégica del poder.

En un país donde la justicia siempre ha sido territorio de disputa, el relevo anuncia un reacomodo institucional. El verdadero debate no es si este cambio es bueno o malo, sino si logrará lo que más importa: una fiscalía eficaz, confiable y realmente autónoma. En ese punto, la nueva fiscalía tendrá que demostrar si puede generar mayor justicia en un país que lo exige todos los días.

**Con Gertz, México
tuvo una FGR
lenta, a veces
temida y siempre
distante**

LAU.PUENTEE@GMAIL.COM / @LAURAPUENTEEEN